

## "¿Puedo arrepentirme?"

Es común escuchar a la gente decir: "Bueno, yo soy así; ¡y no puedo cambiar!" Asumen que las personas no pueden cambiar sus corazones o sus vidas. Hoy estamos preguntándonos, "¿Puedo arrepentirme?"

¡La Palabra de Dios nos da esperanza! No tenemos que estar atrapados en una vida esclavizados al pecado. Podemos encontrar la libertad del pecado y nacer de nuevo con un corazón y un espíritu nuevos que sirven al Señor con gozo y paz. No tenemos que vivir con culpa y miedo al Juicio; podemos convertirnos en hijos de Dios viviendo vidas santas y piadosas. Y por eso acudimos a la Escritura que nos corrige y nos instruye en justicia. Gracias por tomarse un tiempo con nosotros hoy. Nos encantaría saber de usted y queremos ser parte de su vida cada semana.

Muchos hoy se sienten atrapados por sus pecados y sufren la culpa y la vergüenza de saber que el pecado está presente en sus vidas. Una doctrina popular sugiere que las personas nacen en pecado y son incapaces de hacer algo bueno o cambiar sus corazones y vidas.

Que Dios espera que todas las personas se arrepientan está claro en las Escrituras. El Señor Jesús dijo en Lucas capítulo 13 versículo 3, "Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente." El arrepentimiento no es opcional; ¡Es tan necesario como la fe! Pablo les dijo a los filósofos paganos en el Areópago en Hechos capítulo 17 versículo 30 al 31 "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos." Se requiere el arrepentimiento para todos los que desean ser salvos. La fe es esencial para la salvación, pero la fe sola aparte del arrepentimiento no salvará. Ser bautizado es necesario para la salvación, pero el bautismo sin arrepentimiento no nos salvará. Debemos arrepentirnos.

Nuestra lectura de hoy proviene del Salmo capítulo 103 versículos 8 al 14. Y aquí David expresa su gran gratitud por la compasión y la gracia de Dios.

"Misericordioso y clemente es Jehová;  
Lento para la ira, y grande en misericordia.  
No contendrá para siempre,  
Ni para siempre guardará el enojo.  
No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades,  
Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.  
Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,  
Engrandeció su misericordia sobre los que le temen.  
Cuanto está lejos el oriente del occidente,  
Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

Como el padre se compadece de los hijos,  
Se compadece Jehová de los que le temen.

Porque él conoce nuestra condición;

Se acuerda de que somos polvo.”

Esa es una lectura de la Santa Palabra de Dios. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por tu compasión, gracia y amor por nosotros. Y que sigas esforzándote en nosotros. Ayúdanos a ser personas que se entregan total y completamente a hacer Tu Voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

No puedo pensar en ninguna bendición tan grande como el perdón y la salvación. El pecado lleva a la muerte, pero la gracia de Dios nos concede el perdón. Esa gracia no fue barata para Dios, y no debemos abaratarla suponiendo que la gracia de Dios nos salvará, ya sea que nos arrepintamos o no. La gracia es preciosa, pero exige una respuesta. Dios no nos da su gracia para dejarnos donde nos encontró. Él nos perdona por Su gracia, pero Su gracia nos lleva a algo mejor. Nos lleva a la vida, a la vida abundante, a la nueva vida y a la vida eterna.

Algunas personas se han convertido en lo que George Barna llama "Los No". No creen, no creen que podamos conocer a Dios, o no les importa. Bueno, esto realmente no es nuevo; muchas personas a través de los años han ignorado a Dios. Segunda de Pedro capítulo 3 versículos 3 al 9 dice, “sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen, así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”

Todos nos encontramos luchando contra el pecado y necesitando la gracia de Dios y necesitando cambiar nuestros corazones y vidas. El arrepentimiento es algo que hacemos, pero necesitamos la ayuda de Dios para hacerlo. La palabra de Dios nos ofrece gracia. Y eso nos abre la puerta para cambiar nuestros corazones y nuestras vidas. Tito capítulo 2 versículo 11 al 14 dice, “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.” Podemos convertirnos en personas diferentes, salvos por gracia, y viviendo vidas en santidad a Dios.

¿Puede la gente arrepentirse? Bueno, la Biblia en todas partes asume que las personas pueden arrepentirse de sus pecados. El hombre tiene libre albedrío. La Biblia habla con frecuencia de “todo el que quiera.” Apocalipsis capítulo 22 versículo 17 dice, “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” En el

Sermón del Monte, Jesús revela claramente dos caminos: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.” (Mateo capítulo 7 versículos 13 al 14). Por los caminos que elegimos y si seguimos a Jesucristo, estamos eligiendo un camino a la vida o un camino a la destrucción. Si elegimos a Cristo, podemos arrepentirnos.

Romanos capítulo 6 versículos 16 al 18 dice, “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.” Ahora aquí había esclavos del pecado que se entregaron de corazón a la obediencia para hacer específicamente lo que el Señor enseña. En consecuencia, Dios los libró del pecado; y se convirtieron en esclavos de la justicia. La gente puede cambiar. Y no dejes que nadie te diga que la gente no puede cambiar.

Ezequiel capítulo 18 versículos 21 al 23 dice, “Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá. Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá. ¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?”

Jonás habla del arrepentimiento generalizado de un pueblo pagano, que escuchó la palabra de Dios y reaccionó apropiadamente. Sí, incluso los incrédulos pueden convertirse en creyentes y arrepentirse. Jonás capítulo 3 versículos 3 al 10 dice: “Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino. Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos? Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.”

Ahora bien, si podemos arrepentirnos, ¿cómo lo hacemos? Obviamente, querer cambiar es el primer paso para hacer un cambio. Cuando las personas aman al Señor, quieren agradarle y desean no haber pecado, comienzan a buscar la manera de derrotar los pecados en sus vidas. Cuando alguien se da cuenta de que ha pecado y se da cuenta de cómo sus pecados han causado la muerte de Jesús en la cruz, lo mueve a ver cuán terrible es realmente el pecado.

Cuando miran detenidamente la cruz y reconocen el gran precio que Jesús pagó por sus pecados, comienzan a tomar el pecado en serio. Cuando las personas se dan cuenta del gran amor que mostró Jesús al morir por sus pecados, ya no piensan que sus pecados son tan placenteros. Isaías capítulo 53 versículo 5 y 6 nos recuerda, “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados;

el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” Jesús llevó el castigo por nuestros pecados, castigo que debería haber recaído sobre nosotros. El amor nos mueve a vivir para el Señor.

Romanos capítulo 2 versículo 4 nos cuestiona, “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” Cuando las personas toman en serio las riquezas de Su bondad, tolerancia y paciencia, ¡se arrepienten! No suponen que puedan seguir pecando. Romanos capítulo 6 versículos 1 y 2 dice, “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”

Cuando escuchamos el evangelio, la historia de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, nos lleva a tener el tipo de fe y amor que dirige a un cambio de corazón y de vida. Hechos capítulo 26 versículo 18 dice que el Señor Jesús mandó a Pablo a predicar a los gentiles, “para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.” La predicación es persuasiva por naturaleza, y nos lleva a Dios y a la salvación. Santiago capítulo 1 versículo 21 nos recuerda, “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.”

Cometer un pecado y sentir que te has salido con la tuya lleva a las personas a sentir que pueden practicar ese pecado sin temor al castigo. Eso es disparatado. Eclesiastés capítulo 8 versículos 11 al 13 dice “Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal. Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia; y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios.” Continuar en el pecado puede llevar a las personas a amar el pecado más de lo que aman a Dios. Amar a Dios más que al mal, conduce al arrepentimiento. ¿Qué estás eligiendo?

Uno no puede pecar contra Dios repetidamente y salirse con la suya. El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 24 versículos 48 al 51, “Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que este no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.” No tienes que morir perdido; puedes volver tu corazón al Señor.

Efesios capítulo 6 versículos 10 al 18 dice, “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del

maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;” Dios nos da siete piezas de armadura que nos protegen del pecado: la verdad, la justicia, el Evangelio de la paz, la fe, la promesa de salvación, la Palabra de Dios y la oración. ¡Toma la armadura de Dios!

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que nos proporciones las cosas necesarias para luchar contra el diablo y contra los que son malos. Ayúdanos a hacer lo correcto y a amar la verdad y a amarte a Ti y a obedecer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

El apóstol Pablo preguntó en Romanos capítulo 2 versículos 4 al 8, “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia;” Amigo mío, estás eligiendo con tu corazón y tu vida cuál será tu destino eterno.

Seguir a Cristo exige que pongamos nuestra fe en Él y en lo que Él enseña. Si no crees lo que Él dice, demuestras que realmente no crees en Él. Seguir a Cristo exige arrepentimiento. Cuando las personas no se apartan del pecado, no tienen hambre de justicia y no se vuelven al Señor, muestran que no han seguido a Cristo por el camino angosto. Seguir a Cristo significa confesarlo ante los demás y no ocultar la fe. Seguir a Cristo significa arrepentirse y ser bautizados en Cristo (mediante inmersión en agua) para perdón de pecados (Hechos capítulo 2 versículo 38).

Y cuando eres bautizado, Dios lava tus pecados y te hace nacer de nuevo, dándote una nueva vida. El viejo hombre de pecado está muerto, y tú eres una persona nueva unida a Cristo (Romanos capítulo 6 versículos 3 al 7). Quizás has obedecido el evangelio, pero te has desviado de Dios y de la verdad, arrepíentete y vuélvete al Señor. Quizás has dejado de adorar en la iglesia, arrepíentete y vuelve al Señor. Hoy es el día para arrepentirse.